

# La deflación y "el agujero negro"

Deflation and "the black hole"

Wesley C. Marshall<sup>1</sup>

## Resumen

A medida que los acontecimientos recientes de los mercados financieros se desvinculan aún más de la experiencia histórica, los economistas convencionales han estado hablando cada vez más en términos de Hollywood, repleto de supernovas, zombis y agujeros negros. Este breve artículo entra al terreno de la metáfora en un intento de explicar estas metáforas relacionadas y darles coherencia, además de aterrizarlas en el pensamiento y realidad económicos.

**Palabras Clave:** Deflación; zombis; agujeros negros

## Abstract

As the recent events of financial markets become further unmoored from historical experience, mainstream economists have been speaking ever more in the terms of Hollywood, replete with supernovas, zombis and black holes. This brief article jumps into the land of metaphor in attempt to explain these related metaphors and give them coherence and a grounding in economic thought and reality.

**Keywords:** Deflation; Zombis; Black Holes

## Introducción

Por definición, la crisis financiera implica la destrucción de la riqueza financiera. Dependiendo del tipo de crisis, los rescates estatales pueden aminorar dicha destrucción; y si la crisis es menor, o bien, iniciada desde el entorno macroeconómico y no

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador, UAM-I.

desde la banca, las autoridades nacionales pueden sanear el sistema con pérdidas relativamente menores. La crisis *subprime* de Estados Unidos (EU) no fue así. Más bien, fue una enorme crisis y el colapso simultáneo de los mayores bancos del mundo. Sin la acción del Estado, la crisis hubiera colapsado el sistema.

Aun antes de la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008, las autoridades señalaron su preocupación por la deflación que podría resultar de una crisis de la banca estadounidense (Bernanke, 2002); y a pesar de rescatar los intereses de la alta finanza y de los bancos globales individuales -menos a Bear Stearns y a Lehman Brothers-, las autoridades financieras siguen luchando contra las fuerzas de la deflación quince años después.

En agosto de 2019, Larry Summers (2019) escribió en su cuenta de Twitter que "llámese el problema del agujero negro, el estancamiento secular, o la japonificación, esta serie de asuntos es lo que debe preocupar a los bancos centrales". Estos problemas han sido investigados por postkeynesianos durante la última década, quienes han criticado a las autoridades por su insistencia en no usar la política fiscal para evitar la deflación. El hecho de que Summers mencione la posición postkeynesiana es bastante significativo en sí. No es sólo por la diferencia ideológica, sino porque actuando como máximo arquitecto del rescate bancario bajo el régimen de Obama, Summers, tal vez más que otra persona, fue el responsable de esos problemas. En este capítulo, se amplía y completa la metáfora del agujero negro.

### **El agujero negro y la sociedad bajo la visión de Polanyi**

En 2016, el economista en jefe del Banco Mundial declaró que "la macroeconomía, como se enseña hoy en día, es una pseudociencia" (Romer, 2016). En el auge del neoliberalismo, George Stigler nombró a la economía como "la ciencia imperial" (1984). Una década después, su correligionario de la Universidad de Chicago y

también ganador Nobel, Robert Lucas, dijo que “la macroeconomía, en este sentido original, ha tenido éxito; su problema central de prevención de la depresión se ha resuelto” (Lucas, 2003). Tales victorias académicas resultaron pírricas. En 2008, Paul Davidson planteó que la victoria del neoliberalismo sobre el keynesianismo y cualquier otro enfoque metodológico, ha dejado a la sociedad sin expertos para defenderla en momentos de crisis, que es cuando más los necesitamos.

Por siglos, los economistas han intentado descubrir las leyes naturales que hacen funcionar la economía. En su afán por establecer la economía como ciencia natural, a la par de la química o la física, los economistas crearon su propio Premio Nobel, en 1969. Uno de sus primeros ganadores fue Paul Samuelson, el economista más señalado por Davidson como culpable de bastardizar el keynesianismo (Davidson, 2008) y dejarlo endeble frente a la derecha económica, particularmente a la escuela de Chicago.

En su discurso de aceptación del Premio Nobel, Samuelson planteó que "realmente no hay nada más patético que un economista [...] intente forzar analogías entre los conceptos de la física y los conceptos de la economía [...] y que busque algo que corresponda a la entropía o a una u otra forma de energía". Según Samuelson, éstos "representan imitaciones espurias de las ciencias sociales de la importante ley física de la conservación de la energía". Pero acto seguido, "si uno considera a la empresa monopolística, que contrata noventa y nueve insumos, como ejemplo de un sistema máximo, puede conectar sus relaciones estructurales con las que prevalecen para un sistema termodinámico que maximiza la entropía" (1970).

Para no caer en la misma auto parodia de Samuelson, aquí no se critica la metáfora con las ciencias naturales. El objetivo legítimo de la metáfora es esclarecer cuestiones complicadas mediante la comparación. En el caso de Samuelson, la metáfora expuesta en su

discurso del Nobel tiene poco sentido, y confunde más que aclara. Además, muchos economistas han violado el espíritu de la metáfora al usar el mecanismo no como comparación útil sino como intento de acercar las ciencias sociales a las naturales. Nuestra metáfora del agujero negro no pretende tal acercamiento, más bien describe dos tipos de energía: una física y otra social. Tampoco es un intento de hablar seriamente sobre lo desconocido. Aquí toda referencia de astrofísica se basa en la información más básica.

Como destaca Ingham (2002), el interés perpetuo en asignar características naturales o supernaturales a la actividad económica es para desviar la atención del hecho de que las decisiones económicas más importantes para una sociedad -la creación y distribución del dinero- normalmente se toman por unos pocos a espaldas de la mayoría.

La producción de dinero va acompañada de un intento ideológico de naturalizar la relación social del dinero. Las instituciones y convenciones sociales basadas en nada más que un equilibrio de intereses en competencia o un acuerdo consensuado son frágiles; requieren una base más sólida (Douglas, 1986). "Es necesario que haya una analogía mediante la cual la estructura formal de un conjunto crucial de relaciones sociales se encuentre en el mundo físico, o en el mundo sobrenatural, o en la eternidad, en cualquier lugar, siempre que no se vea como un invento social tramado" (Douglas, 1986: 48). Hasta el siglo XX, se logró la naturalización ideológica del dinero, y su construcción social se ocultó, por la forma de dinero mercantil en el patrón oro y la teoría del intercambio de mercancías de la economía ortodoxa. Sin embargo, con el abandono del oro, la ficción del dinero universal, inmutable y natural, se hizo cada vez más difícil de sostener (Ingham, 2002: 79-80).

La visión de Ingham se acerca mucho a la de Polanyi:

Toda su filosofía social depende de la idea de que el *laissez-faire* fue un desarrollo natural, mientras que la posterior legislación anti-*laissez-faire* fue el resultado de una acción decidida por parte de los opositores de los principios liberales. En estas dos interpretaciones, mutuamente excluyentes del doble movimiento, no es demasiado decir que la verdad o la falsedad del credo liberal está involucrada hoy (Polanyi, 1944: 148).

Polanyi identifica las raíces de "la falsedad del credo liberal" en su planteamiento que la sociedad es producto del mercado y no al revés; y en su trato a los seres humanos, la naturaleza y al dinero como *commodities* creados por el ser humano para ser vendidos a otros. Esta falsedad en la teoría tiene su contraparte en la realidad: cuando la sociedad deja que el mercado venda seres humanos y la naturaleza, se encamina hacia su destrucción. Como se examina en este artículo, el mercado capitalista también lleva a la ruina al dinero y las finanzas cuando los desarraiga de los controles de la sociedad.

Una vez que la alta finanza logró que toda mínima regulación prudente y supervisión pública fueran retiradas -con amplio apoyo desde la academia-, los banqueros defraudaron a todos y colapsaron el sistema. La voz más prominente de este enfoque regulatorio, Bill Black (2010), no parte desde una posición polanyiana. Pero, al igual que Ingham, su pensamiento cabe perfectamente dentro del marco teórico polanyiano.

### **La metáfora del agujero negro-la energía social**

Para entender mejor la metáfora del agujero negro, se extenderá por las líneas polanyianas descritas y agregaremos una estructura social básica, la pirámide. Aquí imaginamos el dinero como el sol que flota justo encima de la pirámide. Para Polanyi, la naturaleza del dinero, lejos de ser un *commodity*, es una convención social, como el lenguaje. Cualquier persona puede inventar una palabra o hacer un billete, pero no sirven para nada sin la aceptación social.

De tal forma, el idioma y el dinero son pura energía social, conectados a la sociedad y por encima de cualquier individuo.

La naturaleza y la realidad del dinero no son iguales; al menos desde 6000 a.C. (Hudson, 2018), el dinero ha sido dominado por las autoridades -los altos cleros y los gobernantes- al manejarlo bajo la autoridad divina. La misma dinámica se ve en el Imperio romano y luego en la Europa medieval. Así, en nuestro ejemplo, el sol realmente está conectado a la pirámide, aunque muy pocos lo ven así. La desnaturalización, es decir, la propuesta de que el sol dinero no se crea por los dioses, sino por los hombres que esconden su poder en las partes más altas de los templos a lo largo de la historia, ha sido retomada por los autores mencionados, e incluso por otros aún más lejanos al pensamiento polanyiano, como Grieder en su libro *Secretos del Templo* (1986). Para la gran mayoría de las sociedades no familiarizadas con la creación del dinero desde el templo, el sol aparece como algo más allá de la sociedad, creado por la naturaleza o los dioses. Tal mitología ha sido sostenida a lo largo de los últimos siglos, desde la economía clásica, neoclásica, y ahora la neoliberal.

La creación secreta de dinero significa que todo tiene que estar en sintonía en la pirámide social para que el dinero mantenga su valor por largos periodos. Tener dinero en pleno funcionamiento brinda una tremenda fuerza a la economía; es una fuerza social y se sostiene por las relaciones sociales mucho más que por las fuerzas productivas.

Hay muchas formas en las que las altas autoridades pueden fallar a sus pueblos en la creación y distribución del dinero. En el capitalismo, una de las formas más destructivas es la crisis financiera. Bajo la óptica polanyiana, cuando el dinero se desarraiga de la sociedad, se arruina. Una de las formas más comunes de arruinarse es la burbuja financiera, que en la metáfora sería como la implosión de una estrella.

Desde 2007, comentaristas de todo el mundo han argumentado que una burbuja financiera no se construye sobre nada sólido, sino sobre puro aire. En este sentido, lo sólido sería la actividad productiva que deja ganancias, mientras que el aire sería la especulación financiera socialmente construida sobre la confianza y los papeles. Sin embargo, ésa es la naturaleza del dinero en todo momento, parecido a una estrella que no tiene nada sólido que la forme, sino puro gas y reacciones nucleares. Igualmente, el capitalismo nunca está sustentado sobre nada sólido, y solamente de vez en cuando se genera una burbuja financiera, de la misma manera que no toda estrella se convierte en supernova. Hoy en día, nadie presta mucha atención al funcionamiento del sol, pero si mañana vemos una supernova en su lugar, nuestro interés en la astrofísica aumentaría enormemente, por lo menos en los segundos entre su aparición y nuestra aniquilación.

Pero eso no va a pasar. Las supernovas sólo se producen cuando se distribuye mal la energía en una estrella enorme, mucho más grande que nuestro sol; se rompe el equilibrio de las reacciones nucleares, se descontrolan y vuela todo.

Pocas cosas son más espectaculares en la historia que una crisis financiera o una supernova en el mundo natural. Pero hasta en tiempos de normalidad, la energía del dinero o de la estrella brilla más que cualquier cosa sólida y crea la energía necesaria para dar vida a cosas reales, como la vida en la Tierra o los productos manufacturados en la sociedad.

Con la excepción del hoyo negro, la estrella es pura energía positiva, al igual que el dinero. En la pirámide social, el sol toca primero y con más calor a los de arriba, y aunque llegue menos sol a los de abajo, nunca quita energía, nada más no da la suficiente. Pero mientras haya un sol arriba, las personas pueden trepar la pirámide social en la búsqueda de más. Hasta en el caso de la expansión de una burbuja financiera, la creación de dinero y crédito no quita nada a nadie antes de su explosión. Es pura energía

positiva, aunque sea mal distribuida y listo para estallar, justo por ser basada en el engaño y fraude.

Nunca antes ha habido un agujero negro en la historia del capitalismo. Únicamente con la creación de la mayor burbuja de la historia se pudo producir una supernova, y solamente con la decisión de rescatar el sistema, se pudo abrir el hoyo negro y convertir a los grandes bancos, a los mercados que controlan y a la ideología que dirigen en zombis. En la metáfora, el hoyo negro representa las deudas impagables que no fueron liquidadas y que se convirtieron en una deuda tóxica, emitiendo una enorme fuerza gravitacional. A su vez, los zombis se crearon cuando los bancos, quienes perdieron toda su liquidez y se desangraron, fueron revividos mediante el rescate público.

Para insistir, aquí estamos expandiendo la metáfora del hoyo negro para incluir otros procesos estelares, y la metáfora de los zombis tampoco es nueva. Instituciones financieras prestigiosas hablan abiertamente de las empresas y de los bancos zombis, al igual que el ganador del Premio Nobel, Paul Krugman, en su libro reciente *Contra los Zombis: Economía, Política y la Lucha por un Futuro Mejor* (2020).

### **Adecuando metáforas**

Cuando los economistas y los financieros más prestigiosos están hablando abiertamente de hoyos negros y zombis, es un buen indicador de que estamos en condiciones desconocidas por la historia. Junto con la eterna disposición de usar metáforas para el análisis del sistema económico, las equivocaciones son inevitables. Por ejemplo, en 2016, Bill Gross, quien por años manejó el mayor portafolio de bonos del mundo, predijo una "supernova" cuando el rendimiento de más de 10 billones de dólares de bonos públicos estadounidenses se volviera negativo (Udland, 2016). Para 2020, el rendimiento nominal sigue siendo positivo para esos bonos, pero a partir del mismo año de la declaración de Gross, la cantidad de

bonos de rendimiento negativo, sobre todo en Europa y Japón, empezó una rápida expansión hasta llegar a un monto relativamente estable de alrededor de 15 billones de dólares (bdd). Tal acumulación ha generado mucha más preocupación que ganancias, pero con impactos lejos de una supernova.

Más acertado fue el nombramiento del fondo de cobertura Magnetar, creado en 2005 aparentemente para comprar los CDOs de baja calidad de Wall Street (Eisinger y Bernstein, 2010). Cuando estalla una supernova y no se convierte en hoyo negro, se transforma en una estrella neutrón, y un Magnetar es una versión particularmente potente de éstas. Pero Magnetar más bien fue parte de la mala distribución de energía de la estrella antes de que explotara en una supernova, así que la metáfora tampoco fue lo más acertada.

La idea de Gillian Tett de que "la lógica económica -o la gravedad- se ha puesto de cabeza" (2019), resulta más útil para nuestro entendimiento del hoyo negro. Como se argumenta, el hoyo negro sí tiene una fuerza magnética y gravitacional que sí ha invertido la "lógica económica". Pero aquí se plantea que otra parte de esta inversión de la lógica es el apagamiento del sol y una inversión de las energías económicas.

Desde una visión social amplia, el mercado financiero existe, en primer lugar, para hacer dinero, y en segundo, para ofertarlo para que otros ganen dinero. La creación de dinero nuevo en el capitalismo se realiza mediante el gasto estatal o el préstamo bancario, y es energía positiva para quien lo recibe. En tiempos normales del capitalismo, el Estado puede pedir prestado contra sus ingresos futuros en la forma de bonos que pagan un interés positivo: otra vez el sol ilumina a quienes están más cerca. En este caso, los bancos son los primeros en la fila para comprar la deuda estatal. Los rentistas financieros también lo pasan asoleados, prestando su riqueza para ser más ricos sin hacer más. Pero el sol del mercado de bonos ya no brilla para ellos, ni para nadie más.

El fraude bancario, permitido por la desregulación, des-supervisión y descriminalización financiera, creó el desequilibrio en el más alto poder social; y el sol, sostenido por la banca y sus servidores en los bancos centrales y los tesoreros alrededor del mundo, se les explotó en las manos, creando la supernova de la caída de Lehman Brothers, lo cual fue sentido por todo el mundo de abajo. La última vez que algo parecido había pasado en la historia del capitalismo fue durante la Gran Depresión, pero en tal episodio, se cayó la banca. Se rompió el hilo dorado, en palabras de Polanyi, y "los hombres de las finanzas solidas perdieron el poder" (1975:201) en palabras de JK Galbraith.

En nuestra metáfora, se destruyó el sol y, por lo tanto, no apareció un hoyo negro. Agregamos la imagen de Atlas. En los años 1930, se le cayó el globo. Actualmente, el rescate significa que Atlas sigue sosteniendo el globo en sus brazos, pero se ha convertido en un orbe negro.

En tiempos más normales del funcionamiento del capitalismo, rige la disciplina del mercado: las malas inversiones las asumen quienes las hacen. Durante los últimos tres lustros, como en ningún otro momento en la historia del capitalismo, los grandes actores fueron protegidos de la realización de sus pérdidas. Parte de la ahora energía negativa fue guardada en la forma de basura tóxica en las bóvedas más profundas de los mismos bancos privados, mientras que otra parte de esta basura se fue regando por los bancos centrales del mundo y sus vehículos de rescate fuera de balance. Hoy, al no realizarse las pérdidas, la energía social no se descarga y se mantiene como energía negativa, emitiendo una gran fuerza gravitacional deflacionaria.

Así, la misma alta finanza, compuesta por la banca y los Estados, sigue sosteniendo al sol firmemente, aunque ya es un agujero negro de deuda impagable. Al sostener el agujero negro y asegurar el flujo de dinero hacia éste, también se zombifican los brazos y, como gangrena, la zombificación se expande hacia abajo.

La literatura económica presta mucha atención a los canales de transmisión monetaria, normalmente enfocada en cómo se propaga la inflación. Aunque se haya invertido la gravedad monetaria, y la energía positiva de la inflación convertida en la energía negativa de la deflación, los canales de transmisión siguen iguales. En nuestra metáfora, podemos pensar en estos canales como las venas del brazo del Atlas que sostiene el orbe negro. Por un brazo corren los canales de los gastos públicos, y por el otro, los préstamos bancarios. A la vez, lo que la prensa financiera denomina como la podredumbre de la deflación (que aquí denominamos la podredumbre zombi) va corriendo desde el agujero negro hacia los pies de Atlas.

En el brazo del Estado, las políticas de austeridad, acordadas a lo largo del sistema en el G20 de Toronto de 2010, anunciaron claramente el cambio de gravedad del sistema y el comienzo de la podredumbre zombi con argumentos no tan alejados a nuestra metáfora. Aunque fueron cuidadosos con sus palabras, el mensaje fue directo: se quebró el sistema, y debido al rescate público, ya no hay dinero para el público. Lo que había sido descrito como el Estado depredador (Galbraith, 2008) se ha convertido en un Estado zombi, que preside la repartición de energía negativa a lo largo del sistema. En vez de un Estado que genera la energía positiva (representado por un déficit público, donde el Estado da más de lo que recibe) la austeridad pública implica que el Estado toma más de lo que da. Un superávit público de 100% implica que el Estado cobre un impuesto del 100% sobre toda actividad. Bajo el agujero negro, los ingresos públicos van hacia el pago de la deuda más que cualquier otro destino. Al quitar la energía de toda actividad productiva para pagar deudas impagables, la renta se vuelve aún más impagable y se expande la fuerza relativa del agujero negro. Entre más se alimenta, más crece.

El brazo de la banca soporta el "más oscuro de los agujeros negros", en palabras de Andrew Haldane, entonces economista en jefe del Banco de Inglaterra (Luyendijk, 2015: 252). La porción

bancaria del agujero negro corresponde a la basura tóxica que los mayores bancos mantienen fuera de sus balances contables. Una vez que explotó la supernova, la banca privada perdió por completo su función social de prestar dinero para la actividad productiva.

La banca zombi no es una banca que no presta, sino aquella que únicamente presta con fines extractivos. En vez de canalizar la energía positiva del dinero estatal, la banca privada zombi extiende la energía negativa del agujero negro con sus préstamos. El circuito monetario zombi implica la creación de dinero por el Estado, no para cualquier cosa que pueda hacer crecer la economía, sino para dar a los bancos dinero para comprar sus propias acciones, o para que las empresas productivas hagan lo mismo.

El agujero negro ya no da energía positiva, pero sí ejerce una gran fuerza gravitacional. El dinero ganado en la Tierra de forma productiva se jala hacia el hoyo negro y no regresa, ya que los guardianes de la entrega de dinero al agujero negro también cobran por su trabajo, pero sus ganancias se van del sistema en forma de grandes fortunas escondidas a paraísos fiscales, que tampoco existirían sin el consentimiento del Estado.

A las empresas no financieras, pero ya financiarizadas, los préstamos bancarios no les sirven para la producción, sino para convertirlos también en zombis y para alimentar el agujero negro. Hablando del surgimiento de las empresas zombis, los autores del Banco Internacional de Pagos, Banerjee y Hoffman (2018), clasifican a las empresas zombis como las que reciben préstamos bancarios no porque son competitivas o productivas, sino porque pagan sus deudas. La empresa zombi tiende a ser poco productiva, y si no existiera una coyuntura de tasas de interés tan bajas, no podrían seguir existiendo.

Bajo el sol negro, todo nuevo dinero creado por la banca privada tiene un multiplicador negativo, ya que sirve para potenciar el

agujero negro y extraer cada vez más riqueza del sistema. Todo, o casi todo nuevo dinero (capital) creado por el Estado, tiene un multiplicador súper negativo, puesto que permite que las empresas zombis sigan deambulando por el terreno económico, quitando energías sin aportar nada positivo. Mientras la sociedad bien organizada puede multiplicar la riqueza bajo el sol de la creación del dinero y fácilmente pagar cualquier crédito, con el agujero negro los bonos se vuelven negativos. El mercado de acciones es el único sustento de la renta financiera en la economía zombi; sin embargo, el vaciamiento de las empresas tiene límites.

## Conclusión

Se ha conocido a la economía como la ciencia lúgubre, pero en este caso, es decididamente la astrofísica la más lúgubre de las dos. Si bien nuestro sol no es lo suficientemente grande para crear una supernova, en todo caso se hará más grande y potente y destruirá nuestro planeta antes de colapsarse en una estrella neutrón. En el mundo social de la economía, no tenemos que resignarnos a un destino parecido. La sociedad no tiene que permitir la creación de burbujas especulativas, y tampoco tiene que sufrir sus consecuencias. Ambos están hechos de "puro aire"; son creaciones sociales y pueden ser desactivadas en todo momento por fuerzas sociales. Son esposas de papel, como dijo Keynes sobre otra deuda impagable.

En el pensamiento polanyiano, cuando las instituciones financieras controlan al gobierno y no al revés, la sociedad tendría que ajustarse a las condiciones del mercado. Desde que se abrió el agujero negro, el mercado financiero ya no cumple con su función social más ilustrada -la creación de crédito-, y ahora hasta la defensa de la renta financiera -su función social más básica- está en grave peligro. La gravedad del agujero negro crece cada vez más y jala todo hacia arriba y hacia la destrucción. A la vez, la podredumbre zombi se extiende desde los brazos del mercado y del Estado hacia la sociedad que los sostiene.

Esposar el brazo funcional de la voluntad general con esposas de papel es trabajo de zombis. Defender la austeridad pública impuesta sobre el mismo público que rescató a los bancos, requiere gobiernos llenos de zombis. Asimismo, la academia que sigue predicando "la falsedad del credo liberal" en una realidad que la hace cada vez más evidente, también tiene que estar repleta de zombis. Mientras la luz pálida del agujero negro permita a los zombis comer sin producir, la podredumbre de la zombificación descende hasta extinguir el espíritu básico de la sociedad, para convertir la solidaridad en zombilaridad.

## Referencias

- Banerjee, R. y Hoffman, B (2018). "The rise of zombi firms: causes and consequences." *BIS Quarterly Review*: 67-78. Septiembre.
- Bernanke, Ben (2002) "Deflation: Making Sure "It" Doesn't Happen Here". Remarks before the National Economists Club, Washington, D.C. 21 de noviembre.
- Black, W. (2010) "Lecciones regulatorias de la quiebra de Lehman Brothers", *Ola Financiera* 3 (7): 1-41. Septiembre - diciembre.
- Davidson, P. (2008). "Post WW II Politics and Keynes's aborted revolutionary economic theory." *Economia e Sociedade*. Vol. 17. Special Number. Campinas. December.
- Eisinger, J. y Bernstein, J. (2010). "The Magnetar Trade: how one hedge fund helped keep the bubble going". *ProPublica*, 9 de abril. <https://www.propublica.org/article/the-magnetar-trade-how-one-hedge-fund-helped-keep-the-housing-bubble-going>
- Galbraith, J. K, 1975. *Money: From Whence It Came, Where It Went*. Boston: Houghton Mifflin.
- Galbraith, J. K (2008). *The Predator State: How Conservatives Abandoned the Free Market and Why Liberals Should Too*. Free Press. Nueva York.
- Hudson, M. (2018) *..and forgive them their debts: Lending, Foreclosure and Redemption From Bronze Age Finance to the Jubilee Year*. ISLET - Verlag.

- Ingham, Geoffrey. 2004. *The Nature of Money*. Cambridge, UK: Polity Press, Ltd.
- Krugman, P. (2020). *Arguing with Zombies: Economics, Politics and the Fight for a Better Future*. WW Norton & Co. Nueva York.
- Lucas, Robert, E Jr. (2003). "Macroeconomic Priorities." *American Economic Review*, 93(1):1-14.
- Luyendijk, J. (2015). *Swimming with Sharks: my journey into the world of the bankers*. Guardian Books. Londres.
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation*. Beacon Press. Boston.
- Romer, P. (2016). "The Trouble with Macroeconomics". Commons Memorial Lecture of the Omicron Delta Epsilon Society. 5 de enero.
- Samuelson, P. (1970). Discurso en memoria de Alfred Nobel: "Maximum Principles in Analytical Economics", 11 de diciembre.
- Stigler, G. (1984). "Economics: The Imperial Science?". *The Scandinavian Journal of Economics*. Vol. 86, No. 3; 301-313.
- Summers, Lawrence H. (2019) "Call it the black hole problem, secular stagnation, or Japanification, this set of issues should be what central banks are worrying about.". Twitter. 22 de agosto.
- Tett, G. (2019). "Negative interest rates take investors into surreal territory". *Financial Times*. 18 de septiembre.  
<https://www.ft.com/content/09360f2e-98b4-11e9-9573-ee5cbb98ed36>
- Thornhill, J. (2019). "The social networks are publishers, not postmen: we have outsourced the debate over free speech and censorship to the tech platforms". *Financial Times*. 25 de marzo.
- Udland, M. (2016). "Bill Gross calls the bond market a 'supernova that will explode one day" *Business Insider*. 9 de junio.  
<https://www.businessinsider.com/bill-gross-tweets-about-the-bond-market-2016-6?r=MX&IR=T>

Recibido 15 de enero de 2021

Aceptado 11 de febrero de 2021